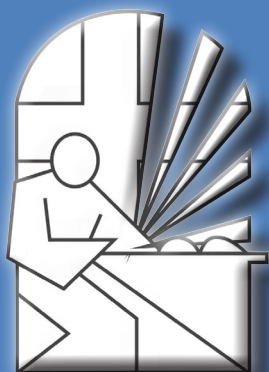


REVISTA TEOLÓGICA

Nº 171 | AÑO 54

JULIO 2014



Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942



REVISTA TEOLÓGICA

Nro. 171 | Año 54 | Julio 2014

Publicación del Seminario Concordia
Escuela Superior de Teología de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345
E-Mail: seminarioconcordia@iela.org.ar

Cuerpo Docente

Sergio Fritzler (Director)
Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller
Leandro Hübner
Milton Hofstetter (Capellán)

Editor

José Pfaffenzeller

Diagramación

Samanta Pfaffenzeller

Colaboradores en este número

Leonerio Faller
Roberto Bustamante
Gerson Linden
Vilson Scholz
Antonio Schimpf
Milton Hofstetter
José Pfaffenzeller
Paulo Buss
Anselmo Graff
Leandro Hübner
Paulo Kunstmann
Sérgio Reichert
Sergio Fritzler
Acir Raymann

• Editorial	3
• Devoción de apertura. <i>L. Faller</i>	4 - 6
• Ponencia 1: Reflexiones sobre la Iglesia en el Nuevo Testamento. <i>R. Bustamante.</i>	7 - 27
• Reacción a ponencia 1. <i>G. Linden</i>	28 - 33
• Ponencia 2: Reflexiones sobre el ministerio en el Nuevo Testamento. <i>V. Scholz</i>	34 - 37
• Reacción a ponencia 2. <i>A. Schimpf</i>	38 - 42
• Ponencia 3: El concepto de laicado en la iglesia Luterana. <i>J. Pfaffenzeller</i>	43 - 51
• Reacción a ponencia 3. <i>P. Buss</i>	52 - 55
• Ponencia 4: El Sacerdocio común de los creyentes. <i>A. Graff</i>	56 - 71
• Reacción a ponencia 4. <i>L. Hübner</i>	72 - 75
• Ponencia 5: Como un miembro de la iglesia ve a su pastor. <i>P. U. Kunstmann</i>	76 - 78
• Reacción a ponencia 5. <i>S. Reichert</i>	79 - 82
• Ponencia 6: La iglesia vista desde la perspectiva del ministerio. <i>S. Fritzler</i>	83 - 92
• Reacción a ponencia 6. <i>A. Raymann.</i>	93 - 97

El sacerdocio común de los creyentes: la voz de Cristo en la Iglesia y el mundo

Prof. Anselmo Graff

(Trad. Antonio Schimpf)

Introducción:

El título de esta reflexión revela de alguna manera la posición que se pretende sustentar a lo largo de este trabajo. El cristiano es llamado a ejercer su función como sacerdote en cuatro áreas de su vida: hogar, trabajo, sociedad e iglesia. En cada una de ellas existen posibilidades y responsabilidades sacerdotales a ser ejercidas.

El sacerdote:

Desde el punto de vista etimológico, la palabra sacerdote (pontífex) significa “constructor de puentes”. El cristiano es un constructor de puentes entre la revelación de la voluntad salvadora de Dios y el pueblo de su tiempo. Esto es lo que indica la etimología del término, pero un sacerdote es alguien que siempre está en relación con otro. Ese relacionamiento es tanto vertical como horizontal. Es imposible para alguien hacerse sacerdote o ser sacerdote para sí mismo, ser sacerdote para su propio beneficio. Dicho en otros términos, solamente hay sacerdotes cuando hay alguien que no es sacerdote. “Si todos son sacerdotes, ninguno es sacerdote”.¹ Si recordamos la institución del sacerdocio en Éx 19, podemos decir que los no israelitas no eran sacerdotes, y que la misión de los sacerdotes israelitas era la de “acercar” al Dios de ellos y hacer la obra en el mundo.²

El principal texto acerca de la institución del sacerdocio universal en el NT es 1 P 2:9, texto que es un reflejo de Éx 19:4-6. La recapitulación y conmemoración en el versículo 4 en Éx apunta hacia una doble intervención de Dios. La primera fue la liberación de Egipto, la cual aconteció “sobre alas de águilas”, fuera del alcance de los enemigos, por encima de cualquier obstáculo y bajo el cuidado paternal de Dios. Esa imagen nos trae a la memoria el cuidado y el amor de Dios, la causa última de su elección.³ No se puede ignorar que esa imagen de un águila es descrita todavía de manera más completa en Dt 32:10-12. Ahí se puede ver todo el celo y la iniciativa de Dios al tomar en cuenta a sus hijos y hacer de ellos su pueblo.

1 NAGEL, Norman. Lutheran and the Priesthood of all Believers. En: **Concordia Theological Quarterly**. Volumen 61, Número 4, Octubre/1997, p.278.

2 Idem, p. 278.

3 Cf. Dt 7.7-8; 9.5-6; 14.2 y Sl 135.3-4.

La segunda intervención divina fue la obra de aproximación. Dios quiso entrar en relación con su pueblo. Aquí puede verse resaltada una vez más la iniciativa divina en el proceso. En el pueblo no había nada con lo que pudiese colaborar para que se diera esta aproximación y se haga realidad la liberación de la esclavitud egipcia. Por eso, si Israel es sacerdote es porque Dios quiere que sea sacerdote.

Dentro del pueblo de Dios también hay sacerdotes que son distintos al resto del pueblo. El pueblo santo de Dios está integrado por sacerdotes santos que tienen otra misión. Los textos de Éx 19:22, 28:1-2, 30:30 y Lev 8, 10:3 nos muestran que existe esa clase de sacerdotes consagrados por Dios, cuyo oficio es realizar lo que Dios hizo y hace por ellos. Ellos son instrumentos de los medios de gracia de Dios que perdonan, restauran y que los preservan como el pueblo santo de Dios.⁴

Resumiendo, podemos decir que lo que el ministerio pastoral es para el pueblo de Dios, éste último lo es para aquellos que todavía no son pueblo de Dios.

Es posible observar esto en 1 P 2:9. Después de la institución, el apóstol traza las líneas divisorias en la misión del sacerdote. Se da este orden: en la sociedad (1 P 2:12, 18), manteniendo un comportamiento ejemplar y respetando a las autoridades como institución divina; en el trabajo (1 P 2:18), acatando las órdenes y si fuera preciso, sufriendo injusticias; en el hogar (1 P 3:1, 8), con la esposa haciendo las veces de sacerdotisa, incluso cuando el marido no es sacerdote y éste trata a su mujer con respeto y dignidad; en la iglesia (1 P 2:17), amando y tratando con honra a los hermanos, ejercitando la compasión, amistad y humildad (1 P 3:8-12), sirviendo los unos a los otros conforme al don de cada uno (1 P 4:10-11). Todo esto ha de ser hecho porque es la voluntad de Dios (1 P 2:15), por causa del temor a Dios (1 P 2:17) y por motivo de conciencia (1 P 2:19, cf. Ro 13:5).⁵

Lutero y el sacerdocio de los cristianos:

El concepto de “sacerdocio universal de todos los cristianos” no fue creado por Lutero. Al leer una de las más recientes investigaciones acerca de Lutero, encontré un detalle que me parece interesante compartir y que es sobre el origen y el contexto de esa expresión. Al revés de lo que imaginaba, ella no se encuentra en Lutero y en verdad fue usada por primera vez por el pietismo en el siglo XVII, más específicamente en 1675, en un prefacio escrito por Felipe Jacobo Spener, en un libro de sermones de Johannes Arndt.⁶

4 NAGEL, op. cit., p. 279.

5 Este tema está contemplado en un artículo escrito por el Dr. Vilson Scholz y la terminología ahí usada es “nuestra agenda para con Dios, en la iglesia, en la familia y en el mundo en que vivimos”. Revista Igreja Luterana, Volumen 61, Junio/2002, Número 1, p. 20-34.

6 WENGERT, Timothy, “The Priesthood of All Believers and Other Pious Myths” (2005). Institute of Liturgical Studies - Occasional Papers. Paper 2, p. 2. <http://scholar.valpo.edu/ils_papers/2>Accedido el 20/03/2014.

Según Timoty Wengert, además de esta influencia pietista, la expresión fue formateada por algunos estudiosos de Lutero. Norman Nagel prefiere hablar de 1 Pedro y de Lutero más bien como una referencia al “sacerdocio de los bautizados”, pues esto es lo que hace el bautismo.⁷

Antes de observar algunos de los escritos de Lutero, creo que no está demás hacer notar que el empleo de los argumentos de Lutero debería estar, por encima de todo, a favor del mantenimiento de la unidad de la iglesia bajo Jesucristo.

Resaltar esto es importante, dado que a veces una selección e interpretación de textos de Lutero puede ser determinada por lo que queremos de antemano que Lutero diga. Según Norman Nagel, el riesgo de que esto acontezca es menor cuando algún otro hace esta selección, preferencialmente alguien con suficiente neutralidad y objetividad. En su caso, él escogió a un estudioso católico, Wolfgang Stein, para hablar sobre el sacerdocio en Lutero.⁸

A la nobleza cristiana de la nación alemana, acerca del mejoramiento del estamento cristiano⁹

Uno de los escritos mencionados y del cual es posible extraer aspectos sobre el pensamiento de Lutero acerca del sacerdocio común de los cristianos es “A la nobleza cristiana de la nación alemana, acerca del mejoramiento del estamento cristiano”, escrito en 1520. Al buscar en un diccionario de sinónimos on-line algo sobre el significado de la palabra “estamento”, el resultado fue: “usted quiso decir otra cosa, porque no hay sinónimos para este término” Avanzando en la investigación descubrí que la palabra tiene su origen en el conjunto de territorios que estaban bajo la jurisdicción de un rey, quienes formaban parte de una corte. En otras palabras, se trataba de un conjunto de personas que desempeñaban una misma función social. Todavía podría decirse que es el estatus o la posición social de un grupo.

No sé si esto puede ayudar mucho, pero el sociólogo Max Weber (1864-1920), que valoriza al individuo, es quien más tarde usa la palabra estamento para designar “un grupo social cuya principal característica es la conciencia de sentido de pertenencia a un grupo”. La lucha por una identidad social es lo que caracteriza a un estamento. En este sentido, las profesiones pueden ser analizadas como estamentos. Weber separa clases de estamentos, dado que los estamentos son comunidades que son determinadas por la honra y no por la situación económica,¹⁰ lo que recuerda muy bien el sacerdocio real y

7 NAGEL, op. cit., p. 287.

8 Idem p.282-283.

9 LUTERO, Martín. À Nobreza Cristã da Nação Alemã, acerca da Melhoria do Estamento Cristão. En: OSel, Volumen 2, São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal e Concórdia, 1989, p. 277-340.

10 <<http://biruelsociologia.blogspot.com.br/2009/10/max-weber-principais-conceitos>.

santo instituido por Dios.

¿Qué tiene que ver todo esto con Lutero? Wengert recuerda que en el tiempo de la Reforma había tres estamentos: la nobleza imperial, el clero y las ciudades imperiales.¹¹ Todos ellos podían estar delante del emperador y por eso, me imagino, tenían voz delante de él. Faltaba la voz del estamento cristiano, o del sacerdocio común de los creyentes delante del emperador, de la iglesia y de la sociedad.

Los papas, jefes supremos de ese reino, reivindicaban para sí plenos poderes en todos los asuntos. En ese extenso sistema de dominio, las tradiciones y anhelos humanos encubrían por completo la voz de Cristo, la verdadera y única cabeza de la iglesia.¹²

En un contexto en que se procuraba a toda costa mantener la estructura de la iglesia, Lutero halló imperioso reafirmar la “igualdad de todos los cristianos delante de Dios”.¹³ El objetivo de Lutero era ayudar a la iglesia por medio de los laicos, en un contexto en el que se decía que la iglesia detentaba un poder superior al poder secular, que la interpretación de la Escritura era exclusividad del papa y que la convocatoria de un concilio también era una prerrogativa papal. Estas eran, en la opinión de Lutero, las tres murallas con las cuales los romanistas se rodeaban.¹⁴

Sobre el texto dirigido a la nobleza alemana, alcanza con atenernos a la primera muralla, esto es, al problema de la diferenciación entre el clero y el pueblo de Dios, a fin de poder abordar el sacerdocio común de los creyentes.

En los días de Lutero todos sabían que existían dos estamentos: el secular y el espiritual. Lutero lo redujo a un único estamento, el estamento cristiano. Al atacar la dicotomía de los estamentos, Lutero comienza a de-construir la noción de que los obispos, sacerdotes y monjes conformaban el estamento espiritual, mientras que los príncipes, artesanos y agricultores pertenecían al estamento secular. “Esto es un invento y un fraude muy refinado”.¹⁵ Según Lutero,

Todos los cristianos en verdad pertenecen al estamento espiritual y no existe entre ellos diferencia alguna a no ser por causa del oficio, conforme a lo que dice Pablo en 1 Co 12:12ss: Todos somos un cuerpo, sin embargo cada uno tiene su propia función, con la cual sirve a los demás. Todo esto se debe a

[html>Accedido el 24/03/14.](#)

11 WENGERT, op. cit., p.6-7

12 FISCHER, Joaquim. Introdução ao escrito de Lutero À Nobreza Cristã da Nação Alemã, acerca da Melhoria do Estamento Cristão. In.: OSeI, Volumen 2, p.277.

13 Idem, p.278.

14 LUTERO, op. cit., p. 281.

15 Idem, p. 282.

que tenemos un bautismo, un evangelio, una fe y somos cristianos iguales, porque sólo es el bautismo, el evangelio y la fe lo que nos torna personas espirituales y cristianas.¹⁶

Creo que Lutero está simplemente hablando que la esencia cristiana es hacer parte de un cuerpo, cuya cabeza es Cristo. Y cuando él usa el término “servir” a los otros, eso necesita ser también remitido a la teología de la cruz y el sufrimiento como una marca de la iglesia, exégesis que, por cierto, Lutero extrae de 1 Pedro.¹⁷ En este sentido, que un oficio se encuentre dentro del cuerpo de Cristo nunca debería ser motivo para reivindicar posiciones de poder o prestigio, sino más bien de servicio y debilidad, ni tampoco, en palabras de Wengert, “cumplir ciertas funciones”, o “tener ascendiente sobre el laico, sino más bien una auto-renuncia y dedicación de la vida en servicio a los demás”.¹⁸ De este modo, este texto no puede ser usado para argumentar que “cada uno puede ser pastor”, sino que “todos nosotros somos miembros del único cuerpo de Cristo e individualmente siervos los unos de los otros en nuestros respectivos oficios”.¹⁹

Lutero no está democratizando a la iglesia y mucho menos disminuyendo el oficio pastoral. Sin embargo, la muralla que se está derribando es la de la reivindicación del papa y de sus obispos que quieren crear un estamento paralelo al de ellos.

Ahora bien, el hecho de que el papa unja, haga tonsuras, ordene, consagre, se vista de forma diferente a la de los laicos puede ser realizada por un hipócrita o un pseudo-sacerdote, sin embargo jamás ha constituido a un cristiano o persona espiritual. Así que todos nosotros somos ordenados sacerdotes a través del bautismo, como dice San Pedro en 1 P 2:9: “Vosotros sois un sacerdocio real y un reino sacerdotal” y Ap 5:10: “Con tu sangre tú nos constituiste sacerdotes y reyes”.²⁰

Todos somos sacerdotes, pero en el sentido de que la palabra “sacerdote” sea usada como un cristiano.

De-construida la idea de la dicotomía en los estamentos, Lutero pasa ahora a definir el oficio público del ministerio, separado y distinto de los otros oficios cristianos.

Por eso la ordenación por el obispo no es otra cosa que tomar a uno de entre la multitud en lugar y en representación de toda la comunidad —en la que todos tienen el mismo poder- y se le ordenase ejercer ese poder por los otros...

16 Idem, p. 282.

17 WOO, Kenneth J. *Suffering as a Mark of the Church in Martin Luther's Exegesis of 1 Peter*. En.: *Concordia Theological Quarterly*. Volumen 77, Números 3-4, Julio/Octubre 2013, p. 305-325.

18 WENGERT, op. cit., p. 10.

19 Idem, p.11.

20 LUTERO, op. cit., p. 282.

y para decirlo en forma más clara: si un puñado de cristianos piadosos laicos cayeran presos y fueran confinados en un desierto, y no tuviesen entre ellos a un sacerdote ordenado por un obispo, y llegaran a un acuerdo, y escogieran a uno de ellos, fuese casado o no, y le confiaran el oficio de bautizar, celebrar misa, absolver y predicar, él verdaderamente sería un sacerdote, como si todos los papas y obispos lo hubieran ordenado.²¹

Esto mismo podría ser ilustrado con otro ejemplo, cuyo origen posiblemente venga de Agustín, y que narra la historia de un navío que se está hundiendo y que lleva a bordo a dos cristianos.²² La historia relata que un catecúmeno y un cristiano bautizado, que ciertamente había cometido un pecado grave, estaban cerca de morir ahogados en una embarcación que estaba naufragando. El cristiano bautizó al catecúmeno para que éste pudiese pronunciar la absolución sobre aquel que había cometido el pecado.²³

Lutero atribuyó el estatus de “sacerdote ordenado” a todos los cristianos, pero solamente en el carácter de emergencia en el “desierto” o en un “navío que está zozobrando”. En otras palabras, la función sacerdotal es ejercida allí donde no hay sacerdotes ordenados a oficio de la predicación, a saber, en la sociedad, en el hogar y en el trabajo y, desde un carácter de emergencia, en la iglesia.

El bautismo es la fuente de consagración al sacerdocio, no una autorización para ejercer el oficio pastoral.²⁴ Con esto Lutero está afirmando que la autoridad del oficio pastoral no está en la persona, en sus sentimientos y no deriva del sacerdocio común de los cristianos, sino en la palabra de Dios y en Jesucristo, aquel que creó el oficio de la predicación.

¿De dónde surgió, entonces, esa idea de que el ministerio deriva del sacerdocio común de los creyentes? Surge de los 23 Artículos de Copenhague, propuestos, pero no adoptados en 1530. Esos artículos tuvieron su origen en la Reforma fuera de Alemania, particularmente en el favorecimiento del luteranismo por parte del rey Federico I de Dinamarca.²⁵ En una nota al pie, citando a N. K. Andersen, Nagel afirma que esta confesión estaba más orientada en una dirección humanista que confesional.²⁶

De modo que, emplear hoy los argumentos de Lutero significa insistir y exaltar la unidad fundamental de la iglesia en Cristo Jesús.

21 Idem, p. 282.

22 Este ejemplo está parcialmente citado en el escrito “Tratado sobre el poder y la primacía del Papa”, Livro de Concórdia, Traducción de Arnaldo Schüller, 4ª ed., 1993, p.357.

23 WENGERT, op. cit., p. 14.

24 Idem, p. 16.

25 NAGEL, op. cit., p. 294.

26 Idem, nota 23, p. 294-295.

De aquí se sigue que los laicos, sacerdotes, obispos y, como se dice, espirituales y seculares verdaderamente en el fono no tienen ninguna diferencia sino en función del cargo y de la ocupación, y no por su estamento; pues todos ellos son del estado espiritual, auténticos sacerdotes, obispos y papas. Sin embargo, ni todos tienen la misma ocupación así como tampoco entre los sacerdotes y los monjes no todos tienen la misma ocupación. Esto es dicho por San Pablo en Ro 12:4ss y en 1 Co 12:12ss, y por Pedro en 1 P 2:9, como se dice más arriba. Todos nosotros somos un cuerpo de la cabeza Jesucristo, y cada uno es miembro del otro. Cristo no tiene dos cuerpos o dos cuerpos de tipo diferente, uno secular y otro espiritual. Él es una (sola) cabeza y tiene un (solo) cuerpo.²⁷

La intención de preservar los oficios y mantenerlos en su debido lugar es para que la voz de Cristo continúe siendo oída. Lutero eliminó cualquier tipo de distinción entre el pueblo laico y el clero, pero al mismo tiempo dio una nueva autoridad y propósito al oficio público de ministerio en la iglesia de Cristo.²⁸

Del cautiverio babilónico de la iglesia²⁹

También hay una referencia importante al sacerdocio común de los creyentes en el escrito “Del cautiverio babilónico de la iglesia”, escrito de 1520. El foco principal de ese escrito son los sacramentos, especialmente la cuestión relacionada con las dos especies en la santa cena. Sin embargo, el interés de Lutero principalmente está en el pueblo, del cual estaba siendo arrancada la comunión con Cristo en la cena, que era considerada de exclusividad de los sacerdotes y monjes.³⁰

Uno de los primeros pasajes relevantes de este escrito menciona los textos de 1 P 2:9 y 1 Co 4:1. Se han visto obligados a admitir que nosotros todos somos igualmente sacerdotes, todos los que fuimos bautizados –como en verdad somos–, y que a ellos apenas se les confió el ministerio, pero por consenso nuestro, deberían reconocer simultáneamente que no tienen derecho alguno a dominarnos, a no ser adónde nosotros lo admitamos espontáneamente. Pues así dice 1 P 2:9: “Ustedes son una raza electa, sacerdocio real y reino sacerdotal”. Por eso somos todos sacerdotes, todos los que somos cristianos. Sin embargo, a los que denominamos sacerdotes son ministros, electos de entre nosotros, que deben hacer todo en nuestro nombre. El sacerdocio no es otra cosa que el ministerio. Así se dice en 1 Co 4:1: “Así nos

27 LUTERO, op. cit., p. 283-284.

28 WENGERT, op. cit., p.5

29 LUTERO, Martín. Do cativoiro Babilônico da Igreja In.: OSel, Volume 2, São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal e Concórdia, 1989. p. 341-424.

30 DREHER, Martin N. Introdução ao escrito “Do cativoiro Babilônico da Igreja”, p. 342.

considere el ser humano como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios”.

Nosotros ya sabemos que el apóstol Pedro habla del sacerdocio común de todos los creyentes y 1 Co 4 del ministerio apostólico. Pablo, Apolos, Cefas, Timoteo, Sóstenes, son los “nosotros” de 1 Co 3:9 mientras que los “vosotros” son los cristianos de la iglesia de Corinto.³¹

Lutero habla de los sacerdotes papistas (los que fueron más allá de su oficio de la predicación), de los sacerdotes como ministros, llamados para predicar la palabra y de los sacerdotes cristianos, que son todos bautizados. “Como bautizados nosotros somos llamados sacerdotes, tal como está escrito en 1 P 2:9, lo cual no está hablando del ministerio, ni de la predicación, ni del sagrado ministerio”.³² Uno de los críticos de Lutero respecto de esta posición fue Hieronymus Emser (1477-1527). Este condenó la posición de Lutero por entender que éste obscurecía o eliminaba la distinción entre clero y laicado. Lutero niega esto completamente, sustentando que ese texto no habla del sacerdocio consagrado. “Yo no dije que todos los cristianos son sacerdotes eclesiásticos”.³³ Emser escribió “contra el libro no-cristiano del monje agustino Lutero, dirigido a la nobleza alemana”. En ese escrito sostenía la posición de que hay dos tipos de sacerdotes según el texto de 1 P 2:9, el interno (de adentro) y el consagrado. Lutero había afirmado que no es ni uno ni otro, pues el texto simplemente está diciendo que todos son cristianos.

Por el contexto, la crítica de Lutero se debía al hecho de que los dones de Dios dados al pueblo a través de los ministros estaban siendo descuidados y así se estaba practicando una “tiranía sacerdotal”³⁴ lo que generaba falta de certeza e incluso negación de los dones de Dios, de la fe y del evangelio.³⁵ Ese era el punto y la discusión estaba en el hecho de que la voz de Cristo no estaba siendo oída más en la iglesia ni en el mundo.

Lectura actual en la sociedad y la iglesia

No se puede ignorar que la vida de la iglesia nunca ocurre ni ocurrirá en el vacío, sino dentro de un contexto específico, multifacético y a veces difícil de describir. Uno de los grandes atributos de Lutero parece haber sido la cualidad de realizar una lectura precisa del tiempo en el que estaba inmerso. El escribió sobre la función sacerdotal en un contexto específico que debe ser considerado y que necesita ser cuidadosamente trasladado a nuestro tiempo. ¿Cuál es el contexto en el que se discute el sacerdocio de los creyentes hoy? ¿Será que somos maestros en diagnosticar con precisión lo que debería ser abor-

31 NAGEL, op. cit., p. 284.

32 Idem, p. 285.

33 LUTERO en NAGEL, p. 285.

34 Idem, p. 286.

35 Idem, p. 288.

dado en relación a la iglesia y a la sociedad en general? ¿Qué murallas necesitamos derribar hoy?

El contexto de la iglesia

Me animo a identificar el contexto de nuestra iglesia a través de dos ejemplos que pueden ayudar a percibir o carácter simple de nuestro tema, así como su dimensión compleja.

El primero es de un pastor que narra la inminente separación de un matrimonio muy involucrado en la vida de la congregación. Aunque con toda probabilidad existan otros factores, las implicancias de su actuación y participación intensa en las actividades de la iglesia son inciertas, dejando así en el segundo plano, el cuidado de la vida familiar y matrimonial.

El segundo ejemplo es el testimonio de un alumno del curso de teología de la ULBRA, que fue invitado en una situación de emergencia a predicar en su iglesia (Asamblea de Dios), debido a la enfermedad de su padre, que es pastor. Él me comentó que uno de los domingos una familia habló con él, diciéndolo que el fin de semana siguiente sería el último de las vacaciones y por eso iba a ser la última oportunidad del año para que la familia se reúna en la playa. Como ese día coincidía con la celebración de la santa cena en su culto, ellos estaban en duda sobre qué hacer. ¿Ir a la playa o participar del culto con santa cena? El consejo de nuestro estudiante pastor fue: vaya, disfrute y cuide de su familia. ¿Cuál sería el consejo de un pastor luterano?

Aunque sea necesario considerar las demandas institucionales y estructurales de una iglesia y las particularidades complejas en la relación pastor/miembros, es necesario para el pastor tener “presbíteros” que lo apoyen, y me animo a decir que tenemos problemas, por mejor que sean las intenciones en lo relativo al campo misional de un sacerdote y sus responsabilidades sacerdotales, haciendo muchas veces de un hacedor de tareas dentro de la iglesia y olvidándose de que es más básico en la misión de un sacerdote el cuidado de la vida conyugal, la crianza y educación de los hijos y otras demandas de un hogar.

Cito todavía el ejemplo de 1 Sam 4, para ilustrar las dificultades que tenemos con el propio culto. Los filisteos habían vencido a los israelitas. Cuando se preguntaron sobre el motivo por el cual el Señor había permitido la derrota, los ancianos llegaron a la conclusión de que necesitaban traer de nuevo el arca del pacto del Señor. Traída el arca, los israelitas vibraban como si hubiesen ganado un campeonato y llenos de esperanza fueron a otra batalla con los filisteos: una nueva derrota.

Los israelitas tenían razón de traer de nuevo el arca, porque en ella estaba la presencia de Dios (Nm 10:33-36). Pero estaban equivocados al pensar que esa presencia era

mágica y que era garantía automática de la bendición de Dios.

Mi reflexión como base en esta narrativa es que tenemos razón con el énfasis y la participación de los cultos, pues en la palabra y los sacramentos recibimos los dones de Jesucristo. Pero tengo mis dudas si en medio de todo eso no perdemos la atención con el carácter evangélico en este asunto y hacemos que las personas piensen del culto como una *ex opere operato*, olvidando entre otras cosas, que es preciso esperar fe y espontaneidad del pueblo y enseñarle –aprovechando incluso el culto para ello– que el campo de misión y el llamado de un sacerdote ultrapasa las fronteras de las paredes de la iglesia y alcanza o mundo.

Otra apuesta que me arriesgo hacer en relación con el posible contexto de la iglesia es predicar literalmente el contexto original de Lutero, con una leve adaptación. Lutero estaba preocupado que los líderes de la iglesia de su tiempo no estaban cumpliendo su misión y, absorbidos por las ansias de conservar su poder, acababan silenciando la voz de Cristo. Para cambiar esta situación, Lutero en cierta forma llamó a los laicos a su responsabilidad, como parte del estamento cristiano. ¿Cuáles serían las razones para que exista tanta ansiedad por más involucramiento de los laicos en la iglesia de hoy? ¿La iglesia está siendo relevante y está atendiendo los anhelos y necesidades de nuestra gente? ¿Los pastores están haciendo oír la voz de Cristo de forma relevante? ¿Qué motivación o intención hay por detrás del involucramiento de los laicos en la iglesia? ¿Son las salpicaduras de una sociedad hambrienta de poder? ¿Es la falta de claridad acerca de la función sacerdotal de un cristiano bautizado? ¿Es el deseo de ver crecer a la iglesia también numéricamente?

Independientemente de las respuestas que demos a estas preguntas hay un hecho innegable que merece consideración. El crecimiento pobre y los bancos vacíos de muchas de nuestras iglesias nos debería servir de alerta en el sentido de que alguna cosa puede estar fuera de lugar y no apelar simplemente al “no temáis, manada pequeña” de Jesús (Lc 12:32).

Contexto de la sociedad

Al hablar del hecho de que la vida de la iglesia no acontece en un vacío, todavía es necesario trazar el contexto más amplio de la sociedad. Es imposible no mencionar que esto puede ser medio vago, equivocado y por demás extenso. Pero me aventuro a identificar tres aspectos que podrían ser abordados en conexión con la existencia de la iglesia en un contexto social y, por consiguiente, sobre posibles implicaciones en la enseñanza y la práctica del sacerdocio de los creyentes. Una sociedad “informada”, multicultural y que sufre.

Sociedad de información y multicultural

Los avances tecnológicos están provocando modificaciones en el mercado de trabajo, en los pastores, la familia, los hijos y en la teología de nuestro pueblo, en función, principalmente, del fácil acceso a los “canales evangélicos”. El ingreso a canales de información y de conocimiento (más información que conocimiento), está generando en algunos pastores y también en la iglesia desorientación, perplejidad y estrés.

La sociedad del siglo XXI es marcada esencialmente por tener acceso y seleccionar la información. La fascinación por la variedad y la interacción de smart phones, computadoras y televisión, el predominio de la instantaneidad y de la imagen, no favorecen el esfuerzo en el aprendizaje y en la reflexión más profunda. Con el predominio de lo rápido, surge la superficialidad. La ausencia de objetividad y de interacción produce tedio y retrae, haciendo que también las personas en los bancos de nuestras iglesias deseen tener un control para que las cosas anden de acuerdo al gusto de cada uno.³⁶

En el contexto actual también surgen nuevas ocupaciones profesionales, buena parte de ellas relacionadas a las nuevas tecnologías de información y nuevos horarios de trabajo. Existen sacerdotes cristianos inmersos en nuevos contextos para continuar sirviendo a otros y construyendo puentes entre Jesús y las personas de nuestro tiempo. Por eso no hay tiempo que perder: hay que enseñar a esos sacerdotes legitimados por el bautismo que, independientemente de su ocupación, la vida cristiana es vivida sin reglas y en libertad en aquello que ya estamos haciendo en nuestras vocaciones, específicamente, en aquello que no cambió en su esencia, la familia y todas sus ramificaciones.

Con la omnipresencia de la televisión aumenta cada vez más la glorificación de las cosas y de las conquistas personales, en detrimento de la persona como ser humano en su vida real. Los hijos están siendo educados principalmente por los “sacerdotes y sacerdotisas ausentes” que corren detrás del éxito material, que tiene la mirada en el próximo celular, en el auto nuevo, en la próxima novedad electrónica, en la diversión y el placer³⁷ y ante esto, el peligro está en no ver más el trabajo como sede del ejercicio sacerdotal y vocacional, más bien un medio para obtener recursos y sustentar el patrón vigente. A propósito, Lutero se había manifestado sobre esa sutil deshonra del ejercicio vocacional de los padres, cuando éstos educaban a sus hijos “para el prestigio, el gozo de los bienes mundanos, de modo tal que agraden a las personas y asciendan de posición en la vida. Esto es del agrado de los niños y éstos lo obedecen de buena gana, sin ninguna contradicción”.³⁸

36 MARCHESI, Álvaro. O Bem-estar dos professores. Competências, emoções e valores. Porto Alegre: ARTMED, 2008, p.7-8.

37 FILHO, José Martins. A Criança Terceirizada – Os descaminhos das relações familiares no mundo contemporâneo. Campinas: Papirus, 2012, p.32.

38 LUTERO, Martín. Das Boas Obras. In.: OSel, Volume 2, São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal e

Las cuestiones relacionadas a la cultura (origen étnico y geográfico, educación, cosmovisión, experiencias, incorporación de conceptos) también han tenido influencias en la vida de la iglesia. La situación multicultural, bastante más relevante hoy, no es sólo un problema teórico sobre el cual se debe reflexionar. Se trata de un asunto vital e inmediato, que exige de todos nosotros mucho más esfuerzo y, sobre todo, humildad a fin de que nuestras reflexiones puedan ir un poco más allá de lo que están yendo en la actualidad.

En el siglo pasado las universidades del mundo ya buscaban ofrecer a los profesores un servicio que los ayude a complementar sus conocimientos en las diferentes ciencias sociales.³⁹ En palabras de Kolb, “conocer el texto bíblico no es suficiente para el testimonio cristiano eficaz”. Aunque no haya verdades objetivas en la ciencia social, la psicología, la sociología y la antropología nos “pueden ofrecer los medios para captar ciertas categorías de pensamiento de nuestros contemporáneos, así como algunas ideas sobre los caminos en los cuales transitan las criaturas humanas”.⁴⁰

Una sociedad que sufre

Cruz, cruz! Somos de la teología de la cruz, pero en principio no nos gusta sufrir ni mostrar que estamos sufriendo, y nos sentimos muy a gusto para hablar del asunto. Es un gran desafío enseñar a sufrir en una sociedad que no admite sufrir y que es presionada para evitar el sufrimiento. Lutero dice que “la reforma de Wittemberg enseñó a las personas cómo sufrir”.⁴¹ Además de los sacerdotes, el pueblo de Dios es designado “expatriados de la dispersión” (1 P 1:1) y “extranjeros y peregrinos” (1 P 2:11). Por el contexto de la carta sabemos que no son meros títulos, sino que Pedro se está refiriendo a un pueblo que efectivamente está siendo invitado a proclamar las virtudes de aquel que los llamó, bajo la cruz de cada día.

La voz de Cristo necesita ser más clara y más alta para esa gente. A veces existe una preocupación saludable de exponer el mensaje del evangelio de manera clara, racional y culturalmente, pero se olvida a quién está dirigido y quién es el individuo que está oyendo, alguien muchas veces, para no decir la mayoría de las veces, asolado por problemas y tentado por el mal.

Los cristianos cuentan con la orientación y el consejo del Espíritu Santo en esta cuestión [actualizar la proclamación del mensaje de Dios]. Pero ellos [los constructores de puentes] necesitan recordar que el Espíritu Santo no

Concórdia, 1989, p.147.

39 HEPBURN, Mary A. O Multiculturalismo, as Mídias e a Educação. In.: A Educação para o Século XXI – Questões e perspectivas. DELORS, Jacques (Org.) Traducción de Fátima Murad. Porto Alegre: ARTMED, 2005, p.254.

40 KOLB, Robert. Comunicando o Evangelho Hoje. Traducción de Dieter Joel Jagnow. Porto Alegre: Editora Concórdia, 2010, p. 15.

41 KOLB, Robert. Luther and the Stories of God. Grand Rapids: Baker Academic, 2012, p.99

opera de una forma mágica. Él nos guía a través del estudio intenso de la Palabra y de la cultura para la cual nos llamó para que seamos testigos.⁴²

Y es en esta cultura también de sufrimiento no necesitamos ir más allá de lo que la palabra permite. Lutero rechazó cualquier intento de resolver el misterio del sufrimiento, colocándolo, incluso, como uno de los grandes problemas del cuidado pastoral.⁴³ Sin embargo, eso no implica autorizar que se ignore el hecho de enseñar que el mal es una espada de tres filos y su origen está en la naturaleza pecaminosa del ser humano, en Satanás y en el propio Dios, lo que se puede usar como llamado al arrepentimiento.⁴⁴

Consideraciones

Sabemos que en la física que cada acción tiene una reacción igual y opuesta. En la iglesia, muchas veces, para cada acción hay una reacción un poco más fuerte. En vez de discutir, debatir, o estudiar el tema, se puede ir en una dirección contraria a lo que debería ser tratado con equilibrio resulta en pasos extremos que causan distanciamiento.

Algunos ejemplos:

Comunión totalmente abierta en la santa cena para todos los bautizados, ←
→Comunión absolutamente cerrada, incluso para luteranos;

Estilo de culto y liturgia ligada a las preferencias (modas) personales de los miembros←
→Sólo la liturgia y los himnos de himnos del himnario luterano son marcas de la verdadera confesionalidad;

Por causa del bautismo, todos están incluidos en el sacerdocio universal de los cristianos y por eso con derecho a administrar los medios de gracia públicamente←
→Sólo los pastores están autorizados a evangelizar, ministrar cultos, predicar...⁴⁵

Parece claro que cuando Lutero habla del sacerdocio de los cristianos él procura eliminar cualquier distinción entre el clero y el pueblo laico. Sin embargo, su objetivo no es hacer viable o legitimar que cada cristiano ejerza una función dentro de la iglesia, sino ofrecer una nueva autoridad y propósito para el oficio público del ministerio pastoral y del propio sacerdocio común de todos los cristianos.⁴⁶

42 KOLB, op. cit., 2010, p. 16.

43 KOLB, op.cit., 2012, p.99-100.

44 Idem, p. 100.

45 BARTELT, Andrew. "Mantendo nosso equilíbrio: preservando unidade num mundo [e igreja] de diversidade". En.: Concordia Journal, Julio 2004, Volumen 30, Número 3, p.137-155.

46 WENGERT, op.cit., p. 5.

En el contexto original de Lutero había una gran preocupación con la voz de Cristo que estaba siendo silenciada en la iglesia y por eso, muy posiblemente, también en el mundo. En el NT existe apenas un sacerdote y es éste el que debe ser oído. Toda nuestra reflexión sobre los sacerdotes debe ser interpretada en sentido secundario y en conexión con el Sacerdote. Jesucristo continúa siendo nuestro único Sacerdote delante de Dios. Él fue el constructor de puentes entre nosotros y Dios y nada necesita ser añadido. No hay más sacrificios por el pecado, pero como sacerdotes del Sacerdote somos llamados a ofrecerlos a nosotros mismos como sacrificio en beneficio de nuestro prójimo.

Por eso, al movernos de Éxodo 19 hasta 1 P 2, no podemos dejar de pasar por Mateo 25 ni dejar afuera Romanos 12, que habla del sacrificio vivo de todos los cristianos, aunque allí no se utilice la palabra sacerdote.⁴⁷ Aquí, tal como en 1 Pedro, existe una distinción clara del oficio del ministerio y del ejercicio sacerdotal.

¿Cuáles son, entonces, las funciones a ser ejercidas por el sacerdocio? ¿Se es también sacerdote para los otros sacerdotes? ¿Existe el aspecto misionario / evangelístico en la misión de los sacerdotes para los que no son sacerdotes? ¿Cómo conciliar los derechos del sacerdocio común y el ministerio público?

Estas preguntas merecen ser respondidas, pero esto puede ser posible solamente si miramos más allá del texto bíblico. Es claro que es justo que esperemos que un sacerdote esparza el evangelio de Jesucristo por donde él vaya. Pero, ¿está esto escrito en los textos? Tal vez el punto más importante esté en el hecho de que ser sacerdote es “ofrecerse en sacrificio al prójimo que está en necesidad –un vaso de agua, comida para el hambriento, ropa para el que no la tiene, cuidado al enfermo, visita al solitario o al que está en prisión- es ofrecer un sacrificio para el Señor” (Mt 15:34-35).⁴⁸ La tabla de deberes en el Catecismo Menor y toda la doctrina de la vocación es expuesta sin que se mencione en ella la palabra “sacerdote”, pero se es sacerdote para el Señor porque la vida es ofrecida en sacrificio al prójimo careciente.⁴⁹

En términos evangelísticos o misionarios es preciso que nos refiramos a Lutero como alguien que no pensó del sacerdocio como una situación en la que todos pudiesen ministrar y enseñar públicamente.⁵⁰ El ministerio de la palabra es común a todos los creyentes, y Pedro (1 P 2:9) “no les concede solamente el derecho, sino que también les da la orden de anunciar las virtudes de Dios”.⁵¹ Enseñar, predicar y anunciar la palabra de Dios, bau-

47 NAGEL, op. cit., p. 280.

48 Idem, p.290

49 Idem, p. 291.

50 JORGENSON, Allen. Contornos do Sacerdócio Comum. En.: Lutero – Um Teólogo para Tempos Modernos. Christine Helmer (Org.). Tradução de Geraldo Korndörfer. São Leopoldo: EST e Sinodal, 2013, p. 286.

51 LUTERO, Martín. Como Instituir Ministros na Igreja. In.: OSel, Volume 7. São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal e Concórdia, 2000, p. 95

tizar, consagrar o ministrar la santa cena, absolver, orar, juzgar doctrinas, son oficios del derecho común entre todos los bautizados.⁵² Sin embargo, ese “derecho” no le permite a nadie atribuirse lo que es de todos. “Haz uso de ese derecho y ejecútalo donde no hay nadie que posee un derecho similar”.⁵³ Con esto, podemos concluir que existe una claridad muy precisa entre lo que es propio del sacerdocio común en su relación con el ministerio público, pero también la dimensión misionaria y evangelística, para mi ver, bastante ignorada, que hay en el ejercicio del sacerdocio, en la medida en que allí donde estuviere el cristiano, allí la voz de Cristo puede ser oída.

52 Idem, p. 94.

53 Idem, p. 105.

Bibliografia

- BARTELT, Andrew. “Mantendo nosso equilíbrio: preservando unidade num mundo [e igreja] de diversidade”. In.: Concordia Journal, Julho 2004, Volume 30, Número 3, p.137-155
- DELORS, Jacques (Org.). A Educação para o Século XXI – Questões e perspectivas. Tradução de Fátima Murad. Porto Alegre: ARTMED, 2005.
- FILHO, José Martins. A Criança Terceirizada – Os descaminhos das relações familiares no mundo contemporâneo. Campinas: Papirus, 2012
- HELMER, Christine. Lutero – Um Teólogo para Tempos Modernos. Tradução de Geraldo Korndörfer. São Leopoldo: EST e Sinodal, 2013.
- KOLB, Robert. Comunicando o Evangelho Hoje. Tradução de Dieter Joel Jagnow. Porto Alegre: Editora Concórdia, 2010.
- KOLB, Robert. Luther and the Stories of God. Grand Rapids: Baker Academic, 2012.
- LUTERO, Martinho. Como Instituir Ministros na Igreja. In.: OSel, Volume 7. São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal e Concórdia, 2000.
- LUTERO, Martinho. Do Cativo Babilônico da Igreja In.: OSel, Volume 2, São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal e Concórdia, 1989.
- LUTERO, Martinho. Das Boas Obras. In.: OSel, Volume 2, São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal e Concórdia, 1989.
- LUTERO, Martinho. À Nobreza Cristã da Nação Alemã, acerca da Melhoria do Estamento Cristão. In.: OSel, Volume 2, São Leopoldo/Porto Alegre: Sinodal e Concórdia, 1989.
- MARCHESI, Álvaro. O Bem-estar dos professores. Competências, emoções e valores. Porto Alegre: ARTMED, 2008.
- NAGEL, Norman. Lutheran and the Priesthood of all Believers. In.: Concordia Theological Quarterly. Volume 61, Número 4, Outubro/1997.
- WENGERT, Timothy. “The Priesthood of All Believers and Other Pious Myths” (2005). Institute of Liturgical Studies - Occasional Papers. Paper 2. Disponível em: <http://scholar.valpo.edu/ils_papers/2>
- WOO, Kenneth J. Suffering as a Mark of the Church in Martin Luther’s Exegesis of 1 Peter. In.: Concordia Theological Quarterly. Volume 77, Números 3-4, Julho/Outubro 2013, p. 305-325.